



Universitätsbibliothek Paderborn

Los IIII. Libros De La Imitacion De Christo, Y Menosprecio Del Mvndo

Thomas <von Kempen>

Barcelona, 1677

Cap. xij. Como el anima devota, con todo su coraçon, deve desear la
vnion de Christo en el Sacramento.

[urn:nbn:de:hbz:466:1-46778](#)

CAPITVLO XIII.

Como el anima devota con todo su corazon, deve desear la union de Christo en el Sacramento.

LA VOZ DEL DICIPVLO.

Senor, quien me darà que te halle solo, y te abra todo mi coraçon, y te goze como mi anima desea, y que ya ninguno me desprecie, ni criatura alguna me mire, o mire; mas tu solo me hables, y yo a ti, como suele hablar el amado con su amador, y conversar vn amigo con otro? Esto ruego, y esto deseo, que sea unido todo contigo, apartando mi coraçon de todo lo criado, y que por la Santa Comunion, y por

por la frequencia del celebrar, apiéda à gustar cosas celestiales, y eternas. Ay ! Señor Dios, quando estaré todo vñido, y ablorío en ti, y del todo olvidado de mi? Tu estés en mi, y yo en ti, y que assí estemos juntos en vno.

2 Verdaderamente tu eres mi amado, escogido entre muchos miles, con el qual desea morar mi anima todos los dias de su vida. Verdaderamente tu eres mi pacífico ; en ti está la suma paz, y el verdadero descanso ; fuera de ti , todo es trabajo, dolor, y miseria infinita. Verdaderamente tu eres Dios escondido : y tu consejo no es con los malos, sino con los humildes, y sencillos es tu habla. O Señor, quan suave es tu espíritu, que te preciá-

Gg 2 te,

te para mostrar tu dulçura para co-
tus hijos, de mantenerlos del pan
suavissimo, que desciende del Cielo!
Verdaderamente no ay otra nacion
tan grande, que tenga sus Dioses
tan cerca de si, como tu Dios nues-
tro estás cerca de todos tus Fieles;
à los quales te das, para que te co-
man, y gozen de ti para su con-
nuo consuelo, y para que levanten
su coraçon à los Cielos.

3 Que gente ay alguna tan no-
ble como el pueblo Christiano? O
que criatura ay debaxo del Cielo
tan amada, como el anima devota,
à la qual entra Dios, à apacentarla
de su gloriosa carne? O inefable
gracia! O maravillosa bondad! O
amor sin medida, dado singularmé-
te al hombre! Pues que daré yo al

Se-

Señor por esta gracia, por tan gran
caridad? No ay cosa que mas agita-
dable le pueda yo dar, que mi cora-
çon todo entero, para que esté con
él vñido cordialissimamente. Entó-
ces se alegrarán todas mis entra-
ñas, quando mi anima fuere vñida
perfetamente à Dios. Entonces me
dirá el Señor : si tu quieres estar
conmigo, yo quiero estar me conti-
go. Esto es todo mi deseo, que mi
coraçon esté contigo vñido.

CAPITVLO XIV.

*Del encendido deseo de algunos devo-
tos à la Comunion del Cuerpo
de Christo.*

LA VOZ DEL DICIPVLO.

O Señor, quan grande es la
multitud de tu dulçura, q
Gg 3 tie-